

Editorial

## ChatGPT, contrato moral y publicaciones científicas

En noviembre 2022, OpenAI posibilitó el acceso libre a un producto de inteligencia artificial (IA) generativa, el ChatGPT (<https://chat.openai.com/>), favoreciendo su uso en forma masiva en distintos campos, incluyendo el área de las publicaciones científicas. Esto permitió conocer sus ventajas pero también sus desventajas, las cuales se relacionan, en parte, con la necesidad de tener una gran cantidad de datos que alimenten al modelo para generar la información solicitada. Estos datos no siempre están rigurosamente controlados, por lo cual pueden ser sesgados, equivocados, o incluso falsos; se suma también la posibilidad de no respetar derechos de autor o la privacidad de las personas, si los datos carecen del adecuado consentimiento para su difusión. El ChatGPT no distingue lo verdadero de lo falso\*; se pueden generar así respuestas que, si bien verosímiles, son falsas, inventadas o sin sentido (“alucinaciones”), o que reproducen sesgos (lo cual es de gran importancia en la salud pública, ya que pueden reproducir o aumentar inequidades), o plagios, constituyendo faltas de integridad en la ética de la publicación científica.

Si bien la IA se usa actualmente en la producción de artículos científicos, como por ejemplo para el mejoramiento de la redacción corrigiendo errores gramaticales o de ortografía, traduciendo textos, o detectando plagios; el uso de herramientas de IA generativas, especialmente el ChatGPT, presenta un desafío diferente, ya que se les puede pedir que redacten el título para un trabajo o un resumen, generen ideas sobre cómo presentar los hallazgos de una investigación o corrijan el enfoque de un texto, a tal punto que se ha dicho que pueden redactar un artículo científico por completo. Por este notable aporte, en un primer momento la incorporación del ChatGPT a la redacción de artículos fue considerada por algunos investigadores como merecedora de reconocimiento de autoría<sup>1</sup>. Incluso recientemente, la revista Nature lo incluyó en la lista de personajes que moldearon la ciencia durante 2023 (“10 seres humanos y un no-humano”), dentro de los cuales también incluyó a uno de sus creadores, Ilya Sutskever<sup>2</sup>.

En mayo 2023 el Comité Internacional de Editores de Revistas Científicas (ICMJE, por sus siglas en inglés) introdujo en sus *Recommendations for the Conduct, Reporting, Editing, and Publication of Scholarly Work in Medical Journals* (<https://www.icmje.org/icmje-recommendations.pdf>) pautas para el uso de tecnologías asistidas por IA, como los modelos de lenguaje masivo (*large language models*, LLM) en la producción de artículos, proponiendo dos requisitos: i) no se acepta citar al ChatGPT, o a otros LLM, como autor; y ii) los autores deben declarar su uso en el trabajo presentado. El motivo del rechazo de autoría está claro: si bien la IA generativa puede hacer una contribución notable a la redacción de una investigación, no cumple con el criterio de aprobación final del manuscrito; tampoco

la IA puede aceptar ser responsable de la exactitud, integridad y originalidad de alguno o todos los aspectos del trabajo presentado, requisitos éstos necesarios para reconocer la autoría, según las *Recommendations*. Son los autores los responsables de lo que aceptan integrar a su manuscrito, debiendo verificar previamente la exactitud y veracidad de la información. El otro punto de la modificación, el requerimiento de que los autores declaren si utilizaron IA generativa, y cuál fue el contenido que generó y forma parte del artículo, es el criterio habitual que se usa para reconocer la IA en las redacciones científicas, como por ejemplo, al citar programas estadísticos, o de lecturas de imágenes. En la Revista de Medicina Veterinaria, como miembro del ICJME, hemos tomado estas modificaciones, que figuran en la versión 2023 de nuestras Normas de Redacción (<https://someve.org.ar/index.php/revista/instrucciones-autores.html>). Hemos agregado una tercera condición: la no aceptación de imágenes creadas o modificadas por IA generativa, en acuerdo con la postura de Nature<sup>3</sup>, que estipula que el uso o fabricación de imágenes por parte de la IA generativa no respeta la atribución debida a los autores de dichas imágenes, no los cita, ni solicita permiso para usarlas, por lo cual no hay transparencia (no se sabe de dónde surgieron) y se está plagiando el esfuerzo de otros. Actualmente, no hay manera de identificar textos o imágenes surgidos de IA generativa, salvo que los autores lo declaren.

Se debate si las publicaciones científicas están en crisis, por diversas causas: la falta de reproducibilidad, las dificultades en las revisiones por pares, el aumento de retractaciones de artículos ya publicados, aún con revisión previa, la aparición de malas conductas como los plagios y falsificaciones, y la falta de eficacia de las universidades e instituciones para controlar lo publicado. El uso de LLM presenta el potencial de introducir información falsa y ponerla a disposición de la comunidad científica. Esta situación es especialmente peligrosa, ya que una vez que se difundió una desinformación, o una información inexacta por un error honesto, resulta muy difícil medir y controlar las consecuencias que trae tanto para la comunidad científica como para la sociedad. Para la comunidad científica, el proceso de retractación de un artículo lleva mucho tiempo, y aun cuando se publique dicha retractación el artículo puede seguir siendo consultado y citado. En el caso de la sociedad, tenemos un ejemplo cercano: durante la pandemia del SARS CoV-2 el enorme volumen de información (tanto falsa como verdadera) ampliamente difundido, resaltó las dificultades de la comunicación entre la ciencia y la sociedad y sus consecuencias negativas, al punto tal que la Organización Mundial de la Salud alertó sobre el peligro de esta infodemia, que trajo como resultado la desconfianza de la sociedad en la información difundida, por ejemplo, para la vacunación.

---

\*Al consultarlo se indica claramente “ChatGPT puede cometer errores. Considera verificar la información importante.”

El uso de estas nuevas herramientas de LLM puede mejorar la producción científica, pero también ocultar y facilitar prácticas fraudulentas que ya se realizan en nuestro ámbito (plagios, duplicaciones, falsificaciones, producción masiva de artículos científicos que se ponen a disposición de los investigadores, autores que no cumplen los criterios necesarios). El tema es preocupante porque la difusión de los avances científicos se basa en un contrato o compromiso moral, contraído entre investigadores y autores que resultan ser a veces la misma persona, que por momentos ofician de autores, por momento de investigadores usuarios; ambos roles son necesarios en el avance científico. Este compromiso moral consiste en “yo creo lo que los investigadores hicieron y publicaron, pero ellos no engañan, no mienten, no ocultan hechos”. Cite en alguna otra editorial la presión por publicar<sup>4</sup> y sus diversas causas, ninguna de las cuales justifica la falta moral de no respetar este contrato, que se extiende también a la tarea de los editores y revisores: ambos creemos en la honestidad e integridad científica de los autores. Por eso dedicamos nuestro tiempo y conocimientos a la edición y revisión de los manuscritos recibidos, casi siempre sin retribución económica, y por eso, como editores, tomamos el compromiso frente a nuestros lectores de publicar aquello que fue aceptado por

revisores y consideramos cierto. Si este contrato moral se rompe, sea por negligencia o con intencionalidad (los editores somos incapaces de determinar la diferencia), el resultado es nefasto, porque iniciamos el camino de dudar de nosotros mismos, de establecer dentro de la comunidad científica una falta de confianza, de no poder aceptar sin condiciones lo que debería ser nuestro apoyo en “hombros de gigantes”. Y si esto sucede, ¿cómo se puede reflejar en la confianza que la sociedad tendría que tener en nuestro trabajo? Más allá de todas las exigencias a las que se obliga la comunidad científica por sí misma para generar ciencia de excelencia, la gran vulnerabilidad del sistema es la conducta ética de los investigadores. La aparición de estas tecnologías disruptivas de fácil acceso y uso muestra la necesidad de que los autores de artículos científicos respeten y honren la imprescindible integridad científica, en un absoluto compromiso con sus editores, revisores y lectores. Tal como lo expresé en otra editorial<sup>5</sup>, necesitamos científicos con una sólida formación ética; sería muy malo para la ciencia que sus investigadores naturalicen la deshonestidad.

Marcela Rebuelto  
Directora

## REFERENCIAS

1. Stocker-Walker C. ChatGPT listed as author on research papers. *Nature* 2023; **613**:620-621. Corresponde aclarar que en uno de los artículos citados, “Kung, T. H. *et al.* Preprint at medRxiv <https://doi.org/10.1101/2022.12.19.22283643>”, publicado como preprint, ya no figuraba ChatGPT entre los autores cuando fue publicado en PLOS Digit Health. 2023 Feb 9;2(2):e0000198
2. Nature’s 10. Ten people (and one non-human) who helped shape science in 2023. Disponible en: <https://www.nature.com/immersive/d41586-023-03919-1/index.html>
3. Why *Nature* will not allow the use of generative AI in images and video. Disponible en: <https://www.nature.com/articles/d41586-023-01546-4>
4. Rebuelto M. Publicar o perecer: algunas reflexiones. *Rev med vet [En línea]*, 2018; 99 (2):5-7. Disponible en :[https://www.someve.com.ar/images/revista/2018/N2-2018\\_Articulo-01.pdf](https://www.someve.com.ar/images/revista/2018/N2-2018_Articulo-01.pdf)
5. Rebuelto M. Ética e integridad científica: desafío actual en las publicaciones. *Rev med vet [En línea]* 2022; 103(1):1-3. [https://www.someve.com.ar/images/revista/2022/Vol103\(1\)/Pag-1-3-Rebuelto.pdf](https://www.someve.com.ar/images/revista/2022/Vol103(1)/Pag-1-3-Rebuelto.pdf)



Este artículo está bajo una Licencia Creative Commons. Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>